

Ponferrada, nueve de julio de 2020 a. D.

Miembros del Equipo Directivo.

Distinguidas familias de los graduandos.

Señor Presidente de la Asociación de Madres y Padres de Alumnos.

Profesores que los honráis con vuestra presencia.

Alumnos y Antiguos Alumnos que asistís a esta ceremonia.

Queridos alumnos de segundo de bachillerato.

Al comenzar este curso que ya hemos, ¡al fin!, concluido, empezamos a escuchar el lema del mismo: “Soñad y os quedaréis cortos”. Y se ha cumplido. La situación que hemos atravesado era inimaginable para todos.

Cuando uno sueña por la noche, a veces, padece pesadillas, y así nos ha pasado en parte. Es cierto que, por otra parte, hemos superado lo pasado de esta pandemia, hemos llegado al momento presente, hemos sido librados y por eso tenemos que dar gracias a Dios, y estimar las medidas de prevención necesarias.

Ha llegado el día de vuestra graduación. Este acontecimiento ¡Si que es un sueño para los alumnos de San Ignacio!, y no hemos querido privaros de ello pese a los obstáculos.

La experiencia vital de cada uno de nosotros está tejida de personas y de espacios, y esta marca lleva en vosotros el sello de una Institución Eclesial que ahora os abre las puertas para que corráis a la siguiente etapa

de vuestra formación, y las deja abiertas para que podáis volver cuando queráis, porque ese es el vuestro Colegio: en él habéis crecido, aprendido, frustrado, rezado, enamorado, ilusionado, soñado.

Hasta ahora eráis “San Ignacio” en unas aulas, un patio, una capilla, un gimnasio, un salón de actos... ahora lo sois por el amplio panorama del mundo. Sólo espero que no os hayamos defraudado, y si vuestras expectativas no han sido satisfechas: perdón.

El futuro puede parecer incierto: sin Dios es aterrador, pero nosotros somos hijos de Dios, por eso no tenemos miedo. Así el porvenir no es un espacio de arenas movedizas, sino una roca que labrar para levantar el proyecto vital de cada uno.

La imprevisibilidad de lo que está por llegar nos sirve para desafíos y retos nuevos en nuestra vida, que nos lleven a salir de lo cómodo y lo adverso para atracar en el puerto de lo óptimo. Que la precariedad actual no sea la excusa que marque vuestro presente y vuestro futuro, sino que sea la espuela que os despierte a progresar. No sois la promoción de la COVID 19, sino la número cincuenta y cinco de este Colegio, a la que le ha tocado un curso improvisado, que ha obligado a nuevas realidades, entre las que se encuentra este bello balcón berciano en el que tenemos el gusto de disfrutar juntos este atardecer.

Queridos graduandos, ante el panorama que tenemos delante, vosotros tenéis que ser soñadores que tienen el corazón en el cielo y los pies en el suelo. Os

toca una reconstrucción no sólo social, económica, técnica, política... sino la renovación del sentido trascendente de la persona. Somos más que cuerpo, materia, bienes percederos... somos seres eternos y, por eso, una vida encasillada sólo en el espacio y en el tiempo es un regresismo a estados primitivos de la existencia humana. No cedáis a reduccionismos, que nadie piense por vosotros, haced a vuestros padres partícipes de vuestra toma de decisiones para no prescindir del bagaje histórico y ser unos suicidas que no se dejan sostener por los que los aman.

Tenéis que ser inconformistas y, por eso, creadores de realidades nuevas. La historia no avanza por los enfrentamientos, sino por la búsqueda del bien común, renunciando a toda forma de interés particular. Vuestra generación, vuestra promoción, no puede ser otra más de la lista de la historia, sino que ha distinguirse por ser artífice de paz, de bien y de progreso que no se vuelva contra la persona, sino que la dignifique y la eleve sobre su condición original.

Queridas madres y padres de estos alumnos nuestros. Muchas gracias por vuestra confianza en el Colegio Diocesano San Ignacio. Vuestra elección nos ha permitido cumplir con los fines y el ideario del Centro. Gracias por buscar lo mejor para vuestros hijos en la oferta de nuestro Colegio.

Quizá podáis soñar un día de independencia total de hijos, padres y viceversa. Quizá ese sea el sueño de esta noche de verano. Pero vuestras entrañas van por otro lado. Siempre seréis hijos porque habéis recibido la

vida a través de vuestros padres. Siempre sois hijos, nietos, y el cuarto mandamiento nos obliga siempre. Así seréis un día cocreadores de vida humana y eterna llegando a ser madres y padres.

A la Virgen María confío vuestro futuro. En esta bella imagen que vosotros y una donante regaláis al Colegio, aparece la función maternal de María que se hace trono de Jesús, la Sabiduría eterna de Dios. Igual que a su Hijo os sostiene a vosotros y os libra del mal.

Esta imagen de la Madre de Dios se llamará “Nuestra Señora de Becas” y será colocada en el nuevo espacio del salón de actos del Colegio. Así cada uno de vosotros dejará plasmado su nombre en esa reforma que estrenaremos, Dios Mediante en el nuevo curso.

“Pon tu nombre a este proyecto” es uno de los modos que cooperar con donativos particulares a la ejecución de la obra, y los espónsores dejarán su nombre plasmado para que las promociones que están por venir sepan quienes han ayudado a que sus sueños se cumplan. Esta obra pictórica es vuestra impronta. Gracias, promoción número cincuenta y cinco.

“Soñad y os quedaréis cortos” y que vuestros sueños se encuentren con los que Dios tiene para vosotros.

Enhorabuena y muchas gracias.